

Hace 40 años, Mafalda apareció por primera vez en las páginas de «Primera Plana»; y hace 30 que su creador, Joaquín Lavado (Quino), dejó de hacerla. Sin embargo, sus temas más recurrentes —los abusos de poder, las injusticias sociales, el autoritarismo—, siguen vigentes en los trazos de su autor. De todo eso habla el dibujante en esta charla.

QUINO, EL PAPÁ DE MAFALDA, SIN MEDIAS TINTAS

254852.

864009

© QUINO MARTINEZ

Tantas veces me preguntan... ¿sería uno de los apuntes de la página oficial que Quino tiene en Internet. Se trata de una versión filtrada del clásico 'preguntas más frecuentes', pero en este caso la advertencia tiene cara de súplica: allí está todo lo que todos quieren saber sobre Mafalda, y lo que todos se animan a preguntar. Porque la mayoría de las consultas —que Quino tuvo la paciencia de responder— están acompañadas por esa rifa rebelde, sabia, reflexiva, burlona, entérica y genial que este 29 de septiembre cumplirá 40 años de desbordada ecología. ¿Por qué dejó de hacer a Mafalda? ¿Cómo sería Mafalda ahora? La lista es una en una interminable sucesión de dudas previsibles, de esas que 'tantas veces me preguntan'.

Para colmo de males —la sencillez, modestia y timidez de Quino son de antología—. En 40 de Mafalda coinciden con los 60 de su creador como

dibujante, cuando allí por 1954 publicó su primer dibujo en la revista Esto Es. Las celebraciones incluyen una gran muestra al respecto con toda su trayectoria, que ya ocupó las salas del Palais de Glas durante el mes de agosto, y continúan su viaje por Córdoba, Mar del Plata, Rosario y otras ciudades argentinas a la llegada de 2005. Como herencia de hijo, se editó un catálogo ilustrado, Quino 50 Años, con un desfile de temas que condensan el homenaje a un verdadero maestro y amigo: allí están

Roberto Fontanarrosa, Oscar Gatto, Luis Hebe, Noé, Aldo Bortak, José Pablo Fommarini, Juan Sasturain, Tomás Vilela, Martínez, Reg,

Martina, Sara Franco, Roberto Cress, Carlos Ulanovsky, Daniel Divinsky y siguen las listas.

Pero justo a Joaquín Lavado le tocó ser Quino y ejercer la paternidad de Mafalda, justo a él que eligió expresarse con dibujos —y solo cuando la situación lo exige, con los globitos que los acompañan—, porque las palabras no le eran demasiado demasiado. Cuando le toca hablar de sí mismo o de su trabajo, Quino siempre tira frases en frasco chico, cultas, blancas con monedas.

Lo que Quino ruega, entonces, es no tener que repasar una vez más la bio-

grafía oficial de 'la Mafalda', como él la llama —así, con artículo femenino—. Y uno le dirá, 'pero está por caer los 40', y si, pero no... Bueno, un poco más allá. Entonces acepta la entrevista a regañadientes, y le habla a la cara con el fotógrafo a través de excusas —más veces inventadas que reales— de molestos chequeos médicos o una seguidilla de viajes internacionales.

Siéntese un rato Quino, cuente... Dibuje, maestro, pero no como en ese autorretrato modelo siglo XXI donde se refugia en un apretadísimo cuadrado de historietas en el que apenas caben él, su lápiz y su genio.

—Intención puede ser, pero no. ¿Si no dónde ponerlos a Pérez y a Mafalda? Ellos sí que eran genios —se ataja.

—¿Cuando lo definen como un maestro, siente que es exagerado?

—Sí, exageran bastante.

—Pero no puede negar que con Mafalda creó un ícono de la cultura argentina.

—Creo que yo no sé con una cosa nueva: soy un seguidor de los que me precedieron: Luis Palacio Divino, Odi... A veces pienso que lo que hago ya es antiguo, que mi línea tiene un estilo antiguo... A mí me gustaría ir cambiando, tener una línea mucho más libre y que se renueve, tener más poder de síntesis. Pienso siempre te sorprendía con cosas distintas por ejemplo... tiempo o lo digo que soy Bécerra, tal vez fui cambiando.

—Con las ideas también se sorprenden.

—Sí, pero en eso coincido con Ezequiel Pink que dice que cuando uno tiene treinta y poco de años cree que tiene cinco mil ideas, y cuando los años van pasando se da cuenta de que son apenas cuarenta, siempre las mismas, que se van reciclando.

—Uno tiene sus obsesiones tam-

bién, temas recurrentes que se imponen aunque no se quiera.

—Eso es cierto. Mi temática predilecta tienen que ver con la relación entre el poder y la gente, la indiferencia frente a los dramas sociales, la burocracia, la corrupción... cosas que me intrigaban.

—¿La Biblia sigue siendo su principal fuente de inspiración?

—¡Claro, la Biblia tiene historias fantásticas y un gran poder de síntesis! Crear el mundo en siete días, eso es poder de síntesis! Todo está ahí, resumido. También saco ideas del cine, de la gente de la calle, de cosas con las que me encuentro en los diarios... Así trabajo a veces: recito una noticia que me llama la atención para cuando se me ocurre una buena idea que muestre lo absurdo de ciertos hechos que suceden. Otra fuente de inspiración son las cartas de lectores. Muchas de las cosas que le molestan a la gente son las que me molestan a mí, entonces mi forma de protestar es a través de mis dibujos. Por eso cuando a veces me preguntan de qué hablaría Mafalda hoy, digo que los mismos temas que le preocupaban a ella y que me preocupan a mí son los que aparecen en las páginas de humor que publico actualmente.

—¿Hay temas sobre los que no haga humor?

—Sí, sobre cosas muy trágicas y muy jodidas, no puedo. A mí me tocó vivir en Mendoza el terremoto de San Juan, cuando tenía 12 años, y vi cuando le bajaban los cadáveres con helicos y todo eso. Nunca pude hacer nada con temas sobre terremotos. Aunque la verdad es que a veces hay noticias que son tan terribles que uno se niega. Recuerdo cuando encontraron el avión de esos chicos uruguayos jugadores de rugby en los Andes, y los brasileños

sacaron todo un suplemento de humor dedicado a eso, pero los argentinos no nos animamos. También me resultó difícil trabajar con temas como el de los atentados terroristas. Justamente cuando una amiga me decía: '¿Está jodido para ustedes, los humoristas?'. Porque ¿qué hacés frente a una cosa así, cómo lo trabajás? Durante la guerra de Irak, si no dibujabas algo al respecto la gente pensaba que no te interesaba. Y ahí hacías algo, lo reconocían que como hacías humor con una situación tan difícil.

—¿Y cómo se resuelve ese dilema?

—Yo a veces espero a que la cosa no esté tan caliente. Con lo de Irak solo después de varios meses hice una página sobre un minutero al que le han oído los norteamericanos haciendo arrar: ¡quién!

—Se siente presionado a tocar ciertos temas de actualidad para que el lector note que si le preocupan y le interesan?

—Lo que pasa es que a mí tampoco me gusta hacer esas páginas de humor que si las agarras dentro de cinco años son la cultura Mafalda que se actualiza siempre. Cuando seleccionaba trabajos para mi último libro, ¿qué presenté impresionable?, encontré algunas páginas que hice en la época en que estaba leyendo De la Roca, y no las incluí porque me parece que habían quedado muy clauda a esa coyuntura, a pesar de que yo no lo quería. Pero, vistas hoy, no tienen la cosa que tenían en ese momento, y a veces de ese contexto quedan cosas.

—¿No siente a veces que la realidad se puede poner así como viene dentro de un cuadrado de historietas?

—Bueno, el acercamiento a las Torres Gemelas no me digas que no es un dibujo de historietas, una película cortocortada de catástrofe. Cuando pasó del 11 de septiembre hace un montón de dibujos con el avión, con las explosiones... pero los hice para mí, porque sentí una enorme necesidad de dibujar la escena... Así hoy por ahí me despierto a la noche y otra vez veo el avión estrellándose.

—¿Le pesa mucho eso de encontrar una situación que necesita dibujar, por más que no trabaje en ella para publicarla?

—No, no tanto. Es que eso fue muy fuerte, la de las Torres a mí me pasó en un conflicto muy grande, todos sabíamos que se estaba muricando gente ahí, y no he podido hacer nada. Después está el acuerdo de la hellera de las imágenes, pero hay gente que se enoja cuando coincide eso. Pero una vez, hablando con un grupo de amigos, coincidimos en que las imágenes eran espectaculares. El hecho de Hiroshima también es un espectáculo bellísimo visualmente.



Martina, Sara Franco, Roberto Cress, Carlos Ulanovsky, Daniel Divinsky y siguen las listas.

Pero justo a Joaquín Lavado le tocó ser Quino y ejercer la paternidad de Mafalda, justo a él que eligió expresarse con dibujos —y solo cuando la situación lo exige, con los globitos que los acompañan—, porque las palabras no le eran demasiado demasiado. Cuando le toca hablar de sí mismo o de su trabajo, Quino siempre tira frases en frasco chico, cultas, blancas con monedas.

Lo que Quino ruega, entonces, es no tener que repasar una vez más la bio-

Quino, el papá de Mafalda, sin medias tintas [artículo] Ezequiel Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez, Ezequiel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quino, el papá de Mafalda, sin medias tintas [artículo] Ezequiel Martínez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile